

Excavaciones en la ciudad Fenicio-Púnica de Utica (Túnez). La campaña de 2017

Excavations in the Phoenician-Punic city of Utica (Tunisia). The 2017 season

José Luis López Castro – (Universidad de Almería, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos)
Imed Ben Jerbania – (Institut National du Patrimoine)
Amparo Sánchez Moreno – (Universidad de Almería, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos)
Haythem Abidi – (Institut National du Patrimoine)
Faouzzi Abidi – (Institut National du Patrimoine)
Kaouther Jendoubi – (Institut National du Patrimoine)
Rim Ben Alí – (Institut National du Patrimoine)
Susana Carpintero Lozano – (Universidad de Almería, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos)
Eduardo Ferrer Albelda – (Universidad de Sevilla, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos)
Nesrine Maddahi – (Institut National du Patrimoine)
Alfredo Mederos Martín – (Universidad Autónoma de Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos)
Bartolomé Mora Serrano – (Universidad de Málaga, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos)
Victoria Peña Romo – (Universidad Complutense, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos)
Luis Alberto Ruiz Cabrero – (Universidad Complutense, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos)
Walid Khalfalli – (Institut National du Patrimoine)

[En el artículo se presentan los resultados de las excavaciones del equipo tunecino-español en Utica, con especial referencia a los obtenidos en la campaña de 2017. Se ha documentado un edificio fenicio muy antiguo en la Zona II, así como restos de un gran edificio de los siglos III-II a.C. En el área urbana de la Zona I se ha localizado parte de una vivienda con un hogar de adobe, probablemente una cocina, contigua a un patio pavimentado con *opus tessellatum*, que estuvo en funcionamiento hasta comienzos del siglo II a.C. También en la Zona I se ha completado la planta de un templo fenicio-púnico del siglo IV a.C. y su proceso de construcción, localizando elementos arquitectónicos decorativos de un edificio monumental, datables en los siglos III-II a.C.]

Palabras clave: Norte de África, Colonización fenicia, Arquitectura fenicio-púnica, Templo

[The article presents the results of the excavations of the Tunisian-Spanish team in Utica, with special reference to those of the 2017 campaign. A very old Phoenician building has been documented in Zone II, as well as remains of a large building from the 3rd to 2nd centuries BC. In the urban area of Zone I, part of a house with a mudbrick domestic kiln has been located, probably a kitchen, adjacent to a courtyard covered with an *opus tessellatum* pavement, which was in use until the beginning of the 2nd century B.C. Also in Zone I, the floor plan of a Phoenician-Punic temple from the 4th century B.C. and its construction process has been completed, locating also decorative architectural elements of a monumental building, dating from the 3rd-2nd centuries B.C.]

Keywords: North Africa, Phoenician Colonization, Phoenician-Punic Architecture, Temple.

1. *Introducción*

Utica es un yacimiento arqueológico de una extensión de 104,051 hectáreas y un perímetro de 5093 metros, que en su mayoría corresponde a la Utica romana, localizado en el actual Túnez (fig. 1). El área de la ciudad fenicio-púnica donde se desarrolla el proyecto tunecino-hispano iniciado en 2010, se sitúa en el extremo Norte de la antigua península localizada en la margen izquierda de la desembocadura del antiguo río Bagradas (fig. 2), ocupando una colina de unas 10 hectáreas (fig. 3). Utica fue una de las más antiguas colonias tirias en el Mediterráneo Occidental cuya fundación alcanzaría el 1110 a.C. según las tradiciones fenicias transmitidas por la literatura clásica (*Mir. Ausc.* 134; *Joseph. Ap.* I, 18; *Vell. Pat.* I, 2, 3; *Plin. HN XVI*, 216). Sin embargo, las excavaciones efectuadas en Utica localizaron las necrópolis fenicio-púnicas y la ciudad romana sin aportar apenas datos anteriores al siglo VII a.C. hasta épocas recientes (Ben Jerbania y Redissi 2014, López Castro *et al.* 2016 a).

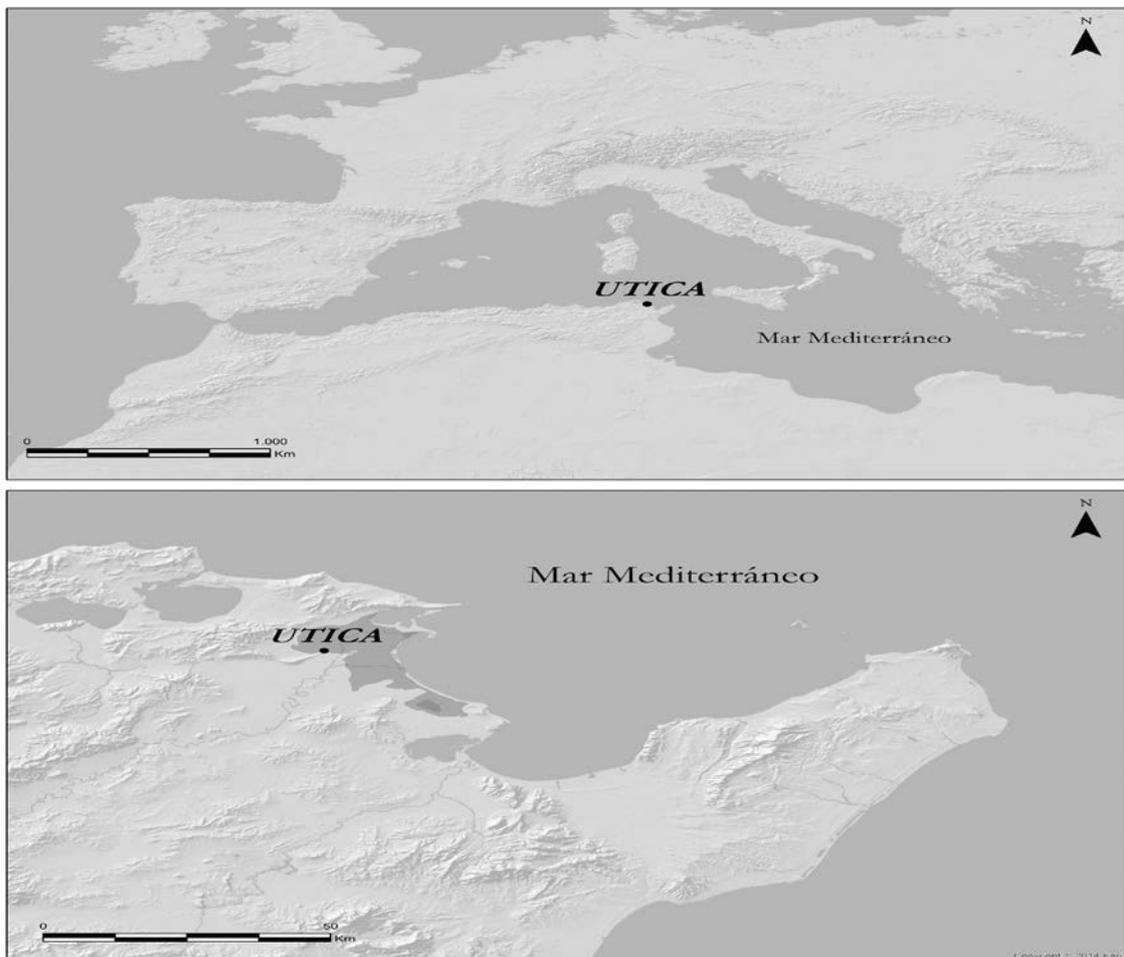


Figura 1. Situación de Utica

Figura 2. Utica en la antigua desembocadura del Bagradas, con indicación aproximada de la antigua bahía de Utica, actualmente colmatada.

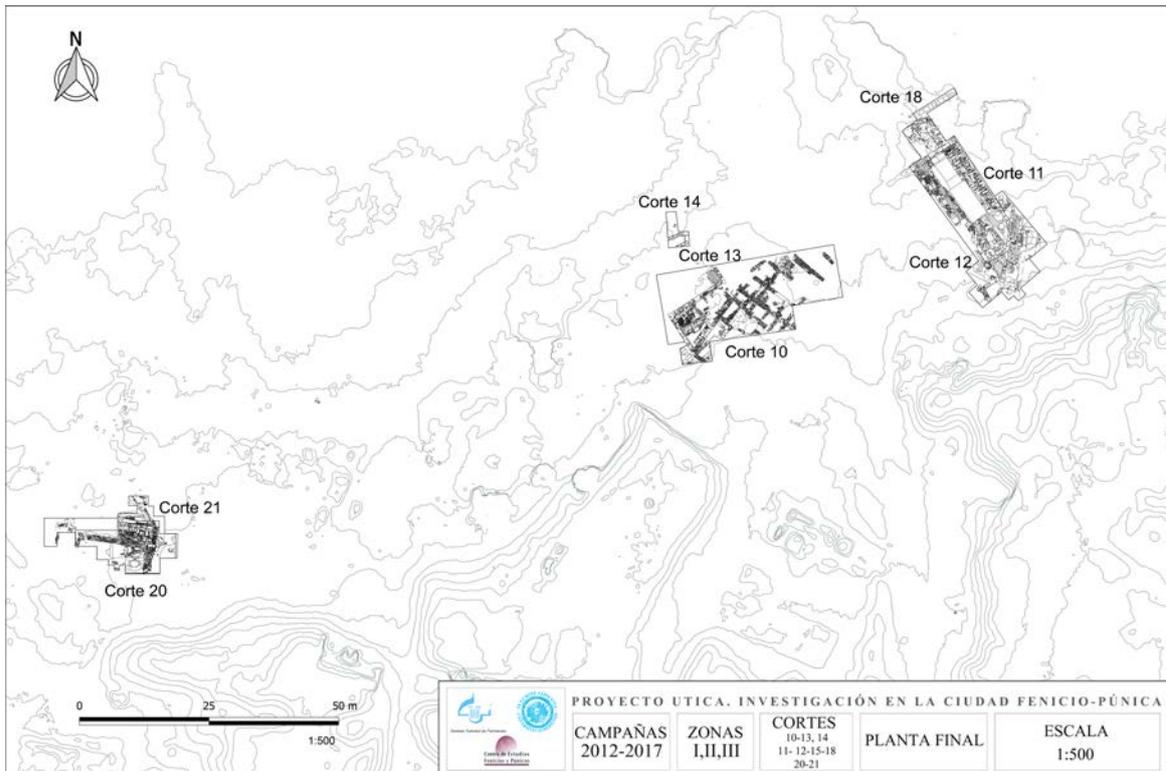


Figura 3. Proyecto Utica. Localización de las áreas excavadas en 2012-2017 en el área Norte del yacimiento.

El proyecto del equipo tunecino-hispano se inició en 2010 con la ejecución de una prospección geofísica en el área prevista, que orientó las posteriores excavaciones (López Castro *et al.*, 2010, Teixidó *et al.* 2012). Las excavaciones se han desarrollado en estos años en varios cortes y sondeos estratigráficos en las denominadas Zona I y Zona II. Posteriormente se han efectuado seis campañas anuales de excavación, la primera en 2012 (López Castro *et al.* 2014), seguida de las de 2013, 2014 (López Castro *et al.* 2015), 2015 (López Castro *et al.* 2017), 2016 (López Castro *et al.* e.p. a) y la de 2017 cuyos primeros resultados presentamos aquí (fig. 3).

Los trabajos de campo y laboratorio han sido financiados con las subvenciones anuales concedidas por el programa de excavaciones arqueológicas en el exterior del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España (campañas de 2010, 2012, 2014, 2015 y 2016), así como por proyectos de investigación de diferentes organismos concedidos a la Universidad de Almería, para las campañas de 2013 y 2017.¹

Las excavaciones efectuadas (fig. 3) han dado como resultado el descubrimiento en la Zona II de un pozo de agua relleno con materiales arqueológicos del siglo IX a.C. (López Castro *et al.* 2016

¹ Este trabajo es resultado del proyecto de investigación HAR2014-53350-P: *Utica fenicio-púnica. Urbanismo y economía durante el I milenio AC* financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades español. Es también resultado del grupo de investigación HUM-741 de la Universidad de Almería adscrito al CEI-Mar y al CySoc

a) que correspondían a los deshechos de un banquete colectivo (Cardoso *et al.* 2016). Junto a éste se localizaron los restos de dos fases constructivas fenicias (López Castro *et al.* 2020), la más antigua de las cuales pertenecería a un edificio cuya delimitación se ha efectuado en la campaña de 2017, sobre el cual volveremos más adelante.

En la Zona I se ha descubierto un área industrial y urbana fenicio-púnica ocupada desde el siglo VIII a.C. hasta época imperial, conservada dentro de una *insula* romana (Ben Jerbania *et al.* e.p.). Al oeste del área urbana se han documentado los restos de dos edificios monumentales superpuestos, identificados como templos, de los que el más antiguo dataría de la segunda mitad del siglo VII a.C., mientras que el más reciente, construido a mediados del siglo IV a.C., presenta un mejor estado de conservación (López Castro *et al.* 2016b, Ferrer *et al.* 2020).

2. Objetivos de la campaña de excavación de 2017 y metodología empleada

La campaña de excavación se efectuó entre el 23 de abril y el 26 de mayo de 2017. En la Zona I los principales objetivos de la campaña consistieron en continuar la excavación en extensión del área urbana descubierta en el corte 10 con la excavación del sector 12 para documentar la estratigrafía de un área bien delimitada, las fases constructivas y los procesos deposicionales (fig. 4). Por su parte, en el área más oriental de la Zona I (fig. 3), después de la campaña de 2016 en la que se había registrado la cimentación del muro perimetral nororiental del templo fenicio-púnico (López Castro *et al.* e. p. a), se preveía completar la delimitación del edificio en su lado septentrional para conocer su estructura, fases constructivas y amortización, condicionada por la construcción de una cisterna romana y de una estructura contemporánea, aún en uso, sobre sus restos.

También se inició la excavación del corte 18 (fig. 3), próximo al del manantial termal vecino al templo, porque había muros de sillares emergentes similares a los documentados en éste, que podían estar relacionados con dicho edificio. Por último, en el corte 12 en el interior del templo había quedado sin excavar un espacio de planta trapezoidal entre los muros 12003, 12005, 12006 y 12009 porque el nivel freático había impedido, después de varios intentos, profundizar hasta la cimentación. Aprovechando que ese año el nivel freático estaba muy bajo, se proyectó un pequeño sondeo de 1'5 m de anchura, que ocupaba aproximadamente la mitad del espacio entre los citados muros.

En la Zona II, el objetivo principal era la continuación de la delimitación del edificio fenicio de la fase fundacional del siglo IX a.C. localizado en el corte 21 (fig. 3). De la misma manera, estaba previsto continuar la delimitación de la gran estructura de sillares 21123 documentada en la campaña de 2016 con el propósito de registrar la planta, fases constructivas y la secuencia estratigráfica de este sector, muy compleja debido a una gran afectación del sector por construcciones romanas y fosas de expolio de los sillares de las construcciones anteriores.

Para la consecución de los objetivos marcados se ha excavado en área abierta en los tres sectores mencionados. El método seguido ha sido el de excavación por unidades estratigráficas constructivas, sedimentarias e interfaciales de formación natural y antrópica. El sistema de registro arqueológico se ha gestionado a través de un programa informatizado, desarrollado por miembros del equipo del proyecto, denominado *BARIA (Base de Archivos para el Registro Informatizado Arqueológico)*. Mediante el programa cargado en tabletas, el registro de la excavación, a la vez que se documentaba por escrito en papel, se informatiza durante el mismo proceso de excavación.

Posteriormente en el laboratorio se procede a la informatización del inventario de hallazgos en el mismo programa, al que se añade el registro planimétrico y una selección del registro fotográfico. En el proceso de excavación se efectuó un muestreo de restos orgánicos arqueozoológicos y arqueobotánicos, así como de muestras metálicas y de restos constructivos. Los materiales arqueológicos recuperados en la campaña se encuentran depositados en el Museo de Utica.

3. Los resultados de la excavación en la Zona II. El corte 21

3.1. El edificio fenicio del corte 21

La excavación del corte 21 durante la campaña de 2015 localizó el muro 21088-21099 datado en época colonial fenicia (López Castro *et al.* 2017), mientras que la ampliación de 10 x 2,5 m del corte 21 en dirección Oeste, efectuada en la campaña de 2016 hizo posible documentar en planta 6 metros más de longitud de dicho muro (López Castro *et al.* e.p. a). El muro conserva una longitud de 14,90 m y tiene una anchura de entre de 0,80 y 1,30 m. Está construido con mampuestos de pequeño tamaño y sólo conserva una o dos hiladas en la mayor parte de su recorrido, salvo en el extremo más occidental excavado en 2015, donde para salvar un desnivel en la base geológica arcillosa, muy compacta, conserva un alzado máximo de 0,85 m. (fig. 4)

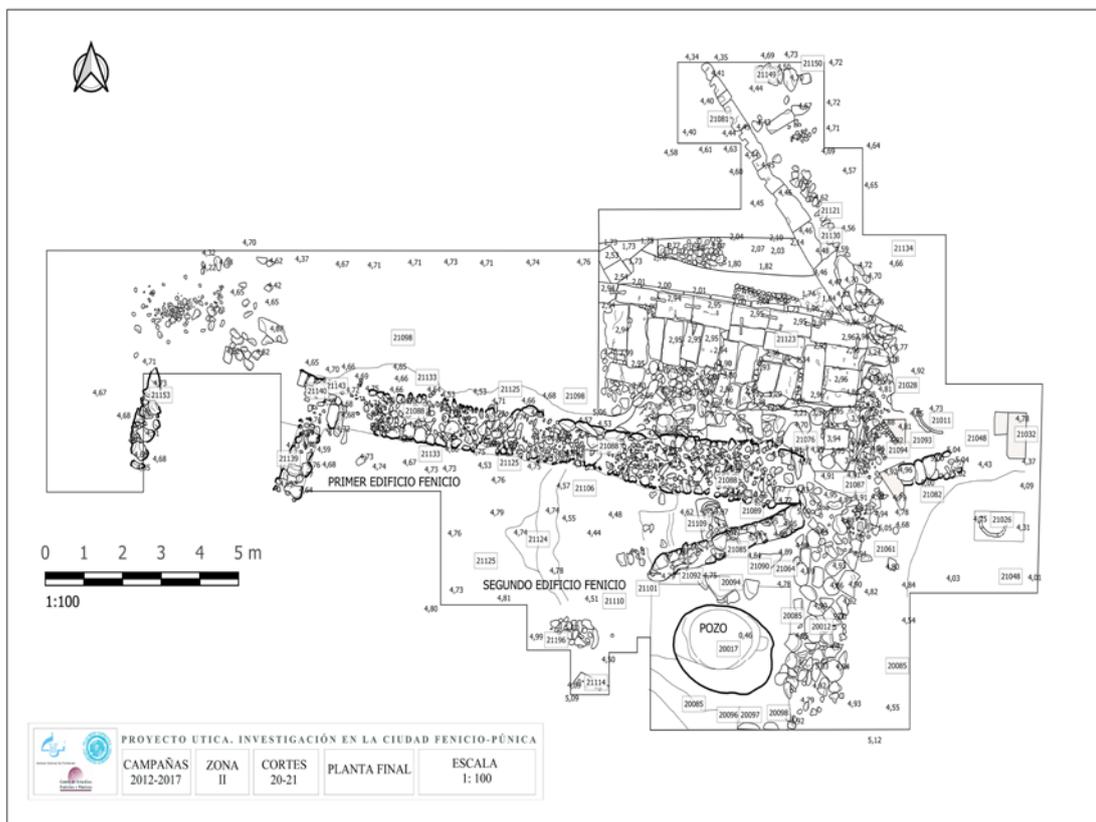


Figura 4. Planta de los cortes 20-21. Campaña de 2017.

En la campaña de 2016, en el extremo Oeste de la ampliación del corte 21 se pudo documentar un muro posiblemente al interior de esta estructura fenicia, el muro 21139, con dirección 197°, que converge casi perpendicular con la del muro fenicio 21088-21099, 290° con orientación 97°. Aunque se profundizó sólo para definir la continuidad del muro, la cronología fenicia parece estar clara porque en la UE 21133, situada junto al muro 21088-21099, se documentaron *in situ* cerámica fenicia de engobe rojo y cerámica geométrica griega. Junto al muro 21139 se localizó un posible vano de entrada de 0,95 m de ancho (fig. 4), el cual se abría al exterior hacia el norte en el suelo 21140, sobre el que se conservaban también *in situ* materiales cerámicos fenicios y griegos y algunos restos escasos de escoria de fundición de mineral.

El muro 21088-21099 queda interrumpido por una palmera de grandes dimensiones que, con unos 3 m de grosor en el tronco, desplazó piedras del muro. En la campaña de 2017, se decidió continuar la ampliación superficialmente durante 4 m más, en dirección Oeste, a fin de definir en lo posible su continuidad (fig. 5). Se optó por rodear la palmera en dirección Sur otros 3 m adicionales, pues se apreciaban indicios de muros en superficie. Ello permitió definir un nuevo muro, el muro 21153 (fig. 4), el cual es aproximadamente perpendicular al muro 21088-21099 y conserva la primera hilada de piedras a cotas similares a éste. El muro 21153 también está parcialmente afectado por la gran palmera y sus raíces parecen haberlo desplazado ligeramente en su zona central. Tiene una dirección 192°, parecida al anterior muro 21139 a 197° y ambos están separados por 3,70 m (fig. 4). Aunque no se ha profundizado en esta ampliación, por la orientación y factura constructiva del muro 21153, parece que tiene una cronología similar de época fenicia, y esperamos abordar su excavación en futuras campañas.



Figura 5. Corte 21: vista del muro 21088-21099. Campaña de 2017.

En conclusión, la excavación del corte 21 ha definido parcialmente un edificio del que se conservan apenas los cimientos el muro perimetral Norte, y de dos muros perpendiculares que definirían al menos dos posibles espacios interiores. El primero, más pequeño, se delinea en su extremo más occidental, comprendido entre los muros perpendiculares paralelos 21153 y 21139, formando una estancia de 3,70 m de longitud. El segundo espacio parece extenderse por el resto del edificio, con al menos 15,30 m de longitud y sería mucho más alargado, pues no hay indicios de que estuviese compartimentado por otros muros perpendiculares. Un estrecho vano daría acceso a la estancia más grande, situado justo junto al muro 21139, el cual separaría en dos espacios el interior del edificio. Éste se dispondría aproximadamente en sentido Oeste-Este, paralelo a la antigua línea de costa (fig. 4).

Construcciones posteriores, fenicias y otras más tardías en el lado Este debieron destruir el muro perimetral por ese frente, del mismo modo que el expolio y la apertura de fosas modernas y viviendas tradicionales como los *gourbi* de época contemporánea (Monchambert *et al.* 2013, 24-28, fig. 24) han destruido los muros del edificio por el lado Sur, por lo que el complejo sólo ha pervivido muy parcialmente y resulta imposible conocer toda su longitud y su anchura y reconstruir su planta.

3.2. La gran estructura de sillares del corte 21

Al exterior del edificio fenicio por el lado Norte, donde se abre el vano, se depositaron sedimentos estratificados en el periodo en que la construcción estuvo en uso, como la UE 21133. Sin embargo, tanto el muro 21099 como estos estratos fueron rotos por la construcción del imponente muro de sillares 21123, descubierto en la campaña de 2016. Al borde Norte del edificio fenicio se efectuó un profundo rebaje de la base geológica de greda arcillosa de más de 3 m de profundidad, para adosar a dicho recorte el muro de sillares 21123 cuya funcionalidad desconocemos y cuya cronología, pendiente de confirmar, parece situarse hacia los siglos III-II a.C.

En época romana y medieval el muro 21123 fue expoliado hasta sus cimientos, como evidencian los materiales cerámicos más recientes de la fosa 21098. Iniciada su excavación en 2016, en la campaña de 2017 se siguió excavando la gran fosa romana, para comprobar la continuidad en dirección Oeste de la gran estructura 21123 (fig. 6). La fosa se definió superficialmente en la ampliación Oeste del corte 21, en paralelo al muro fenicio 21099 en una longitud de 10 m. En el sector oriental del corte se excavó completamente el relleno de la fosa hasta alcanzar la cota de 4.35 m y una profundidad desde la superficie del corte de más de 2 m.



Figura 6. Corte 21: ángulo Noroeste con el gran muro de sillares 21123, el relleno de la fosa de expoliación 21098 y el muro 21146.

La fosa 21098 presenta al menos tres unidades de relleno: la UE 21081 que tiene unos 0.40 m de potencia y la UE 21122 con unos 0.50 m de relleno que se superponen perfectamente en su inicio en el perfil Sur. A continuación, la UE 21141, con unos 0.45 m de profundidad, se encuentra en el sector más próximo al perfil N, aparece a 0.60 m de profundidad. Las tres unidades estratigráficas que conforman el relleno de la fosa presentan mayoritariamente cerámica romana, en particular la UE 21141, pero también aisladamente en las UE 21081 y 21122, se identifican algunos materiales de los siglos VII a.C. al III a.C. Ello sugiere que debió haber fases estratigráficas presentes en la zona, pero que en la actualidad no se han conservado *in situ* a causa de los expolios y reutilizaciones de época romana.

La excavación en 2017 de la fosa 21098 permitió descubrir 6 nuevos sillares del muro 21123: 2 de la cara Norte de la estructura, con dirección Este-Oeste y 4 adosados detrás, en sentido Norte-Sur. En conjunto la estructura 21123 tiene una longitud descubierta de 5.98 m en dirección Este-Oeste, con un ancho máximo al Este de 195 cm, y de 147 cm en el lado Oeste (fig. 6). La estructura forma cara al Norte con 7 grandes bloques tallados en dirección Este-Oeste. El 1º tiene unas medidas de 150 x 57 cm; el 2º de 112 x 47 cm; el 3º de 96 x 44 cm; el 4º de 103 x 61 cm; el 5º de 93 x 89 cm; el 6º de 104 x 41 cm y el 7º, que fue descubierto parcialmente, pues continúa bajo el perfil oeste, de 34 x 46 cm (fig. 6). Todos los bloques están unidos por grapas o espigas de cola de milano de 37 o 38 cm que conservan en ocasiones parcial o totalmente el plomo que se vertió para fijar la grapa a la espiga. Bajo esta hilada de sillares situados a una cota de 2,96 m se dispuso otra hilada inferior a una cota de 2,03 m, con un escalón de 93 cm que sobresale en la cara Norte.

La estructura de sillares 21123 no continúa en dirección Este, al finalizar los bloques tallados descubiertos, por lo que podríamos definir la esquina Este, conformada por 4 bloques: el 1º tiene unas dimensiones de 150 x 57 cm; el 2º de 104 x 49 cm; el 3º de 84 x 55 cm y el 4º de 89 x 34 cm. (fig. 4). Ocupan una longitud de 196 cm, pero sólo el 1º y el 2º bloques están unidos por una espiga de cola de milano, en este caso de dimensiones diferentes a las utilizadas en la cara Norte de la estructura: 48 cm en vez de 38 cm. La forma de la espiga es más ancha en su largo, pero sus dimensiones internas son similares: 7 cm de ancho máximo en los extremos, estrechándose en la zona central hasta los 4 cm. Sobre los cuatro bloques del extremo Este del muro se construyó un muro de mampostería de piedras de mediano y pequeño tamaño con argamasa, probablemente para regularizar la fosa de cimentación.

En el lado Sur, el muro se adosa al recorte de la base geológica de greda amarillenta, completando el espacio entre los sillares y la greda mediante una estructura muy compacta hecha con piedras irregulares y trozos de sillares con el fin de regularizar la base para asentar una hilada superior de bloques que serían expoliados. Un bloque de 0,98 m de altura perteneciente a dicha hilada superior, que no fue expoliado, se superpone sobre el 4º gran sillar de la hilada inferior situado más al sur. Este bloque forma parte de un muro denominado 21091, que forma ángulo recto con el gran muro de sillares 21123 en dirección Sur (figs. 4 y 7). El muro está formado por tres bloques dispuestos a la misma cota de 3,94-3,95 m. El 1º de ellos tiene unas dimensiones de 72 x 44 x 98 cm; el 2º de 84 x 50 cm y el 3º de 94 x 57 cm, extendiéndose en una longitud de 1,51 m en un recorte efectuado sobre la base geológica de greda amarilla, al igual que el muro 21123 (fig. 7).



Figura 7. Corte 21: estructuras de sillares y mampostería 21087 y 21091 formando esquina con el gran muro de sillares 21123 al Sureste del corte.

Sobre esta hilada de bloques se superpone un aparejo de piedras pequeñas y arcilla de 0,62 m de potencia, destinado a sustentar una tercera hilada de sillares que conserva un bloque tallado de 107 x 61 x 36 cm, denominado muro 21087 (fig. 7). Se encuentra casi en la superficie actual, a una cota de 4,91 m y a una altura de 0,97 m respecto de la hilada anterior. En conjunto, el lado Este de la estructura de bloques tallados se superpone entre 2,01/2,03 y 4,91/4,94 m de altura con 4 posibles hiladas de bloques superpuestos conservados y tiene un ancho máximo de 4,08 m. El 2º nivel de piedras está a 1,96 m; el 3º nivel a 1,51 m y el 4º nivel a 0,61 m. (figs. 4 y 7)

En la mitad este del lado Sur del muro 21091, cerca del ángulo Sureste donde arranca, se conservan los restos de un muro o revestimiento de piedras y argamasa de pequeño tamaño en dos tramos, a continuación del bloque colocado sobre el muro 21123. Es posible que ese revestimiento o murete, al igual que el muro que cierra el lado este sobre los sillares, formase parte de una estructura de regularización de la fosa de cimentación, para ajustar el muro de sillares 21123, la cual sería destruida seguramente en su mayor parte a consecuencia de la extracción de los sillares expoliados (fig. 7).

3.3. *Las estructuras de época romana del corte 21*

Al muro de sillares 21123 se adosan oblicuamente dos muros en dirección 320º Noroeste: el primero es el muro 21130, localizado en la ampliación Norte del corte 21. El segundo, el muro 21146, se encuentra en el extremo del corte en el ángulo entre los perfiles Oeste y Norte y está formado por dos bloques de sillares superpuestos, en la cota 2,54 bajo la fosa romana de relleno 21141. Ambos tienen una misma orientación Noroeste y delimitan un espacio entre ambos de 4,70 m de ancho (figs. 4 y 6). La ampliación al Norte del corte 21 fue apenas superficial y tenía como objetivo comprobar la continuidad del muro romano 21130, que parece reutilizar grandes bloques tallados, pues conserva 3 superpuestos junto a la fosa 21098 (fig. 8).



Figura 8. Corte 21. Ampliación Norte con el muro 21131 en primer término, que reutiliza elementos arquitectónicos. Al fondo la cisterna 21170 bajo el relleno 21098.

El primer bloque superior, situado entre 3,54 m de base y 4,48 en su parte superior, con una altura de 0,94 m, parece tratarse de una gran gola egipcia reutilizada que hace ángulo, al que se le adosa otro pequeño bloque de 69 x 40 cm cuya cota superior es 4,47 m. El segundo bloque superior adosado tiene unas dimensiones de 94 cm x 41 cm x 94 cm de altura, quedando dentro del perfil y presentando en su parte superior un entalle cuadrado para encajar otras piezas, o bien una grapa para unir a otro sillar (fig. 8).

Vistas las dimensiones del muro 21130, se optó por abrir dos ampliaciones sucesivas, la primera de 3 x 2 m y la segunda de 4 x 2 m, rebajando la capa de tierra superficial para seguir la dirección Noroeste del muro hasta alcanzar la ampliación Oeste una extensión máxima de 4 x 5 m (figs. 4 y 8). Esto permitió descubrir el segundo bloque tallado y definir un tercer bloque superior del muro de 103 x 56 x 94 cm, a la cota de 4,46 m, que presenta un posible hueco para una espiga de cola de milano en su lado Oeste. A continuación, se descubrieron tres nuevos bloques superiores, también reutilizados de una construcción anterior. El cuarto sillar presenta unas dimensiones de 167 x 40 cm, y dos entalles o rebajes con fines constructivos en su parte superior, quizá para albergar grapas de cola de milano; el quinto tiene unas dimensiones de 71 x 32 cm, con otros dos entalles probablemente del mismo tipo. Finalmente, el sexto bloque, con unas dimensiones de 106 x 27 cm presenta 4 posibles denticulados decorativos, pues la pieza tal vez formase parte del entablamento de un edificio precedente (figs. 4 y 8).

Hacia el Oeste del muro 21130 se sitúa la gran fosa 21081 y hacia el Este del área ampliada y del muro 21130 al inicio se aprecia una tierra grisácea oscura, la UE 21131, que parece relacionada con la reutilización romana del muro a lo largo de 0,70 m. Por su parte, el muro 21130 parece adosarse a un nivel marrón oscuro casi estéril, que suele situarse sobre el suelo geológico de greda amarillenta, la UE 21134. Aparentemente este estrato no habría sido rebajado para la construcción del muro, sino que éste se adosó a aquél a lo largo de 3,05 m, aunque sería necesario excavar más para obtener datos más precisos. Junto al muro 21130 se dispone un nuevo estrato arqueológico, la UE 21149, que se adosa al mismo durante 2,40 m. Este estrato estaba bastante alterado por intrusiones modernas junto con cerámicas romanas, quizás vinculadas a la presencia en las proximidades de un *gorbi* en los años ochenta del siglo XX.

Ambas estructuras, 21130 y 21146 se superponen al techo abovedado de sillarejo de una posible cisterna que podría ser de época romana por su tipología, cubierta por el relleno UE 21141. La cisterna 21170 se apoya en su lado sur en el muro de sillares 21123 y no pudo definirse mejor a causa de la aparición de agua del nivel freático (fig. 6).

4. Resultados de la excavación en la Zona I

4.1. El área urbana. La vivienda del sector 12 del corte 10

El área urbana de la Zona I excavada entre 2012 y 2016, denominada corte 10, dibuja una figura aproximadamente rectangular, aunque ensanchada en su extremo Sureste, que abarca una extensión de unos 400 m², en la que se han distinguido un total de 23 sectores delimitados por muros, de los que hasta 2016 se han excavado total o parcialmente 6 de ellos: los sectores 2, 4, 13, 14, 21 y 22 (fig. 9). Durante la campaña de 2017 se acometió la excavación del sector 12, para conocer así el desarrollo estratigráfico de esta área.

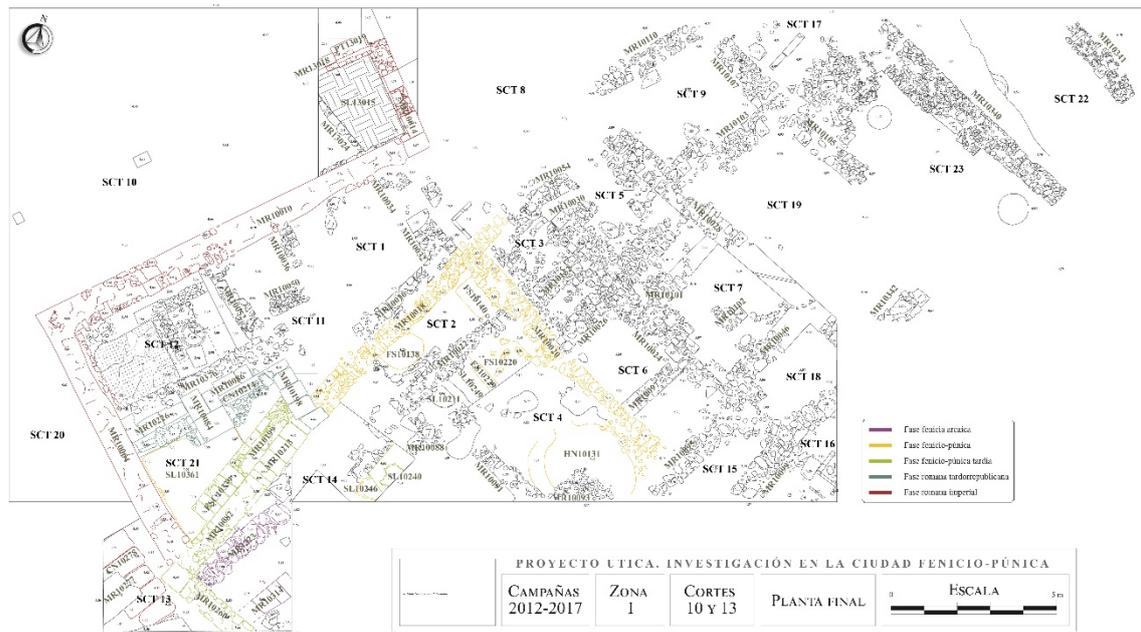


Figura 9. Corte 10, campaña de 2017. Planta final con indicación de fases constructivas.

El sector 12 ocupa una superficie total de 11 m² y se ubica en la parte más occidental del corte 10, delimitado por las estructuras 10010, 10064, 10376 y 10052 (fig. 9). Corresponde a la batería de habitaciones a las que se adosa o rompe la parte superior de la terraza de época romana definida por el muro 10010. Está delimitado por una reposición del paramento interno del muro de aterrazamiento 10010, el cual no presenta paramento liso hacia el Sur, por lo que en estas habitaciones adosadas (fig. 9, sectores 1 y 11), en todos los casos, se rehace dicho paramento sobre el muro original, incorporando mampuestos hacia el interior de las estancias correspondientes.

En la campaña de 2012 se comenzó a excavar este sector, aunque sólo se documentaron los niveles superficiales: la UE 10009, bajo el horizonte húmico UE 10001. En 2017 se reinició la excavación de este sector con la excavación de la UE 10370, un relleno de color marrón que ocupaba la totalidad de la estancia conteniendo gran cantidad de material cerámico y material de construcción formado principalmente por restos de pavimento, así como de huesos y carbones. El material cerámico presentaba cronologías muy amplias, desde época fenicia hasta tardorromana. Conforme se fue rebajando el estrato, se fue descubriendo en una parte del paramento Oeste del muro 10052 un revoco de argamasa blanquecina, muy alisada, que ya fue identificado superficialmente en la campaña de 2012.

Por otro lado, la excavación nos permitió ver con mayor claridad la elevación de las diferentes estructuras murarias que delimitan el sector, y comprobar que adosado a los muros 10226 y 10086 aparecía uno nuevo que denominamos 10372 (fig. 9). Dicho muro viene a tener, por tanto, la misma orientación que los anteriores, Suroeste-Noreste, aunque con un sistema constructivo diferente pues está formado por mampuestos de mediano y de pequeño tamaño. Esta estructura presenta diferentes alturas, debido posiblemente a la fosa de expolio que se documentó en la campaña de 2013 junto al muro 10226, que dejó más de 60 cm de desnivel entre sus extremos occidental y oriental.

La siguiente unidad estratigráfica documentada bajo la anterior, UE 10370, fue la UE 10371, de color anaranjado-amarillento y textura arenosa que venía a ocupar la totalidad del sector y presentaba un ligero buzamiento Este-Oeste. El material cerámico era similar al recuperado en la anterior unidad. Junto al muro 10372 apareció un estrato de color negruzco, la UE 10374, que iba buzando hacia el muro 10010, aunque la mayor potencia se localizaba en la esquina que conforman los muros 10372 y 10052. Paralelo al muro 10052 se decidió dejar un testigo sin excavar de 30 cm de anchura para registrar la estratigrafía interna del sector, cuyo primer estrato era la UE 10374.

Bajo esta unidad se documentó un nuevo estrato de carácter limoso-arcilloso al que se le asignó el número 10375. En esta unidad el material cerámico documentado aparecía muy erosionado y fragmentado, con algunos fragmentos de cerámica de barniz negro. En este momento de la excavación se decidió dividir el sector en dos mitades, y continuar excavando sólo la parte occidental. Estratigráficamente se suceden una serie de unidades con una cierta horizontalidad: en primer lugar, una capa de color grisáceo UE 10376, a la que le sigue un nivel más amarillento UE 10377, para pasar a otro, con la misma tonalidad, pero mayor cantidad de piedras UE 10378, y finalmente el estrato UE 10380 que cubría un pavimento, descubierto en esta parte del sector (fig. 10), denominado pavimento 10381.



Figura 10. Corte 10, sector 12: *pavimentum punicum* 10381 cubierto por muros posteriores 10064 y 10372.

La documentación de este suelo nos hizo excavar la otra mitad del sector para comprobar si aquél continuaba en el extremo oriental de la habitación, extrayendo las unidades estratigráficas 10375, 10376 y 10377 detectadas en el perfil. Ello permitió descubrir el *pavimentum punicum* 10381, que presenta forma rectangular con unas dimensiones de 2 x 2,10 m, si bien su estado de conservación es muy desigual, siendo su extremo septentrional la parte más deteriorada. Aunque aparece fragmentado en varias zonas se puede definir bien el suelo. El pavimento está formado por un conglomerado de diferentes tonalidades y decorado con teselas blancas equidistantes entre sí (fig. 10). En la campaña de 2016 fue documentado otro pavimento en el sector 21, situado al Sureste del sector 12, si bien la técnica constructiva es diferente (López Castro *et al.* e.p. a). Este tipo de pavimentos corresponde al tipo de *opus tessellatum* que se documentada en casas de Kerkouane en el siglo IV a.C. (Fantar 1984: 504-505, pl- L) y en en Cartago, en las casas del barrio de Magón desde el siglo V a.C. en adelante (Rakob 1999:

22 y n. 32). En Utica se ha documentado también un pavimento similar, aunque en un contexto de arquitectura religiosa, datado hacia mediados del siglo IV a.C. (López Castro *et. al.* 2016b: 272)

Durante la excavación de la UE 10378 comenzó a aparecer una mayor concentración de piedras y bastante material cerámico, principalmente fragmentos de ánforas. El último rebaje de la UE 10378 nos dejó ver una serie de piedras bien alineadas que conformaban dos estructuras murarias que podrían funcionar con el *pavimentum punicum* 10381 (fig. 11). Ambos muros, denominados 10386 y 10388 forman un ángulo de 90°; sus dimensiones son pequeñas, pues no llegan a superar los 40 cm de ancho y su técnica constructiva consiste en el empleo de mampuestos de pequeñas dimensiones intercalados con otros de mayor tamaño, dibujando así un *opus africanum* que se aprecia bien en el muro 10388.



Figura 11. Corte 10, sector 12: muros 10386 y 10388 delimitando el espacio destinado al horno 10390 junto al pavimento 10381. Al fondo el muro 10052 con *opus africanum* y restos de revestimiento.

En el perímetro que conformaban estos dos nuevos muros se distinguió un nuevo estrato más limoso, con una gran concentración de material cerámico, principalmente fragmentos de ánforas, como ocurría en el anterior estrato. La excavación de la unidad 10378 al noreste del muro 10388 nos dejó ver la existencia de una estructura circular realizada en adobe de 72 cm de diámetro. Se trata del pequeño horno doméstico 10390, en cuyo interior aparecieron adobes quemados, alguno de los cuales se dejaron *in situ* (fig. 12).



Figura 12. Corte 10, sector 12: detalle del horno doméstico 10390.

A continuación, con el objetivo de datar el pavimento se excavó el espacio que había entre los muros 10010 y 10386, donde se documentó un sedimento de color grisáceo, la UE 10384, muy suelto y mezclado con escaso material cerámico y de construcción. En la esquina que forman los muros 10010 y 10064 se realizó un pequeño sondeo de 1 x 0,5 m para registrar la potencia de ambas estructuras murarias y su posible datación. En este relleno, denominado UE 10394, aparecieron bastantes piedras mezcladas con material cerámico no significativo. A unos 30 cm de profundidad y ante la gran cantidad de mampuestos, posiblemente pertenecientes a la cimentación del muro 10010, se dio por finalizado el sondeo.

Si observamos la técnica constructiva de los 4 muros que delimitan el sector 12, el muro 10052 se diferencia del resto por su técnica de *opus africanum* con mampuestos de pequeño tamaño, además de conservar una parte de la cara este interior revocada. Las otras estructuras presentan material constructivo de mayores dimensiones, sobre todo en las primeras hiladas, así como diversas fracturas en sus alzados. Destaca la reutilización de cuatro fragmentos de tambores de columnas en el alzado del muro de la terraza romana 10010.

El estudio de las cerámicas de la UE 10380 (fig. 13) depositada sobre el pavimento 10381 nos ofrece datos para establecer un *terminus ante quem* del uso de la vivienda a la que pertenecía el pavimento. Una selección de dichas cerámicas nos da el momento en que se cubrió el pavimento después de su abandono en el último cuarto del siglo II a.C. o algo después como marcan las piezas tipológicamente más recientes.

Entre las cerámicas de barniz negro (Lamboglia 1952, Morel 1981, Py et al. 2001) se registran piezas más antiguas como el bol del tipo *outturned rim 1*/Morel F 2686 que podría fecharse en la primera mitad del siglo III a.C. (fig. 13: 10739-20). Ya del siglo II a.C. son el fragmento de borde de un

bol tipo Morel 2614, de campaniense A (fig. 13: 10739-09), un fragmento de bol Lamboglia 31b/Morel 2950 (fig. 13: 10739-06), con la misma datación, aunque su producción continuó durante comienzos del siglo I a.C. (Py et al. 2001: 484-485). Por último, tenemos un fragmento de borde también en campaniense A perteneciente al tipo Lamboglia 27 a-b (fig. 13: 10739-26) que se data principalmente desde mediados del siglo III a.C. y a lo largo del II a.C. (Py et al. 2001: 453).

Las cerámicas comunes cogidas en la UE 10380 tienen una cronología parecida. Así, un fragmento de cazuela pertenece al tipo Vegas 68.3 (fig. 13: 10775-8) que aparecen en Cartago en el siglo III a.C. y continúa hasta la destrucción de la ciudad en 146 a.C. (Vegas 1999: 197, Abb 106), como sucede en Bir Massouda, donde es el tipo más común en los niveles tardíos entre 300-200 a.C. (Bechtold 2010: 58, fig. 33,1). El fragmento de cazuela (fig. 13: 10775-4) del tipo Vegas 69 se fecha en las excavaciones alemanas alrededor de mediados del siglo II a.C. (Vegas 1999: 198, Abb 107). El fragmento de tapadera con borde ceniciento (fig. 13: 10775-30) podría ser una producción de la clase Byzacena Blacktop Red cooking definida por J. Freed (Freed 1998: 21), que aparece a partir del siglo IV a.C. y continúa con posterioridad. Perteneció al tipo Vegas 70 (Vegas 1999: 198, Abb. 108) y se documenta también en Cartago en las excavaciones de Bir Messaouda en los depósitos datados entre 300-200 a.C. (Bechtold 2010: 44-45, fig. 26, 3). Por último, una tapadera (fig. 13: 10775-30) de ánfora Ramon T. 7.4.2.1 y 7.4.3.1 del siglo II a.C. (Ramon 1990: 2010, 212) se adscribe al tipo 81 de Vegas con esa misma datación (Vegas 1999: 210, Abb. 122, 1).

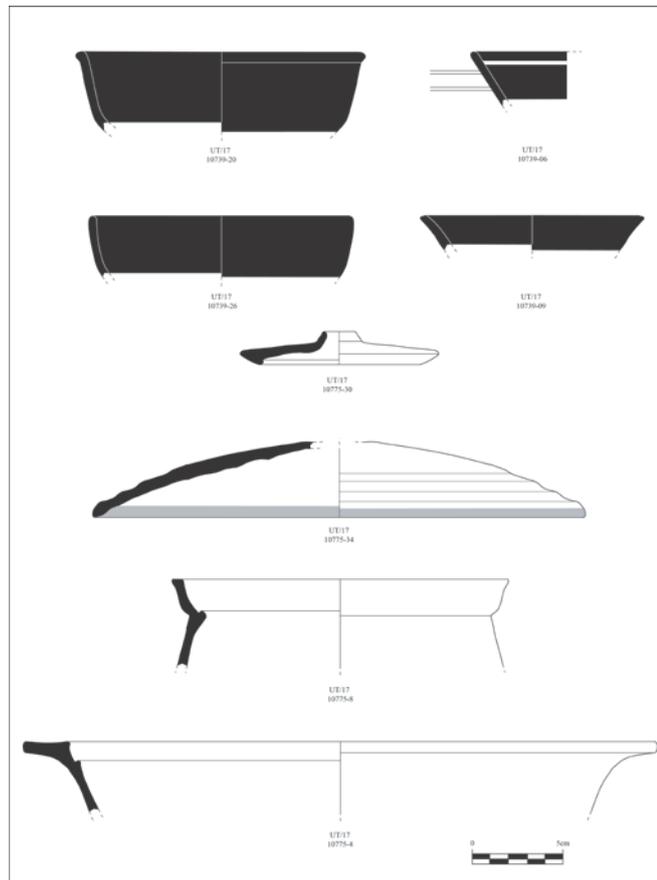


Figura 13. Corte 10, sector 12. Cerámicas de la UE 10380.

4.2. El área de los templos. El corte 11

El corte 11 se corresponde con el área excavada del templo del siglo IV a.C. a lo largo de las campañas de 2013 a 2016 (López Castro *et al.* 2016b, López Castro *et al.* e. p. a). El objetivo principal de la intervención en el denominado sector E del corte 11 era la delimitación del muro perimetral norte de cierre del edificio monumental, después de haber excavado en la campaña de 2016 una estructura de cimentación de gran envergadura, el muro 11148, consistente en un gran basamento de bloques dispuestos a soga y tizón en varias hiladas, alternando con relleno de tierra y piedras, que sostenía el muro perimetral oriental del templo. Para ello se planteó un sondeo con unas dimensiones de 6,5 x 3 m, aunque a medida que avanzó la excavación, y en vista de las estructuras exhumadas, se prolongó otros 3 m hacia el oeste, hasta alcanzar 9,50 x 3 m.

Sin embargo, la primera actividad desarrollada en la campaña de 2017 en el corte 11 fue la realización de dos pequeños sondeos en puntos seleccionados de la estructura de cimentación 11148 que soportaría el muro de cierre oriental 11097 (fig. 3). El criterio de selección ha sido la existencia de pequeños espacios entre los sillares que permitían excavar e intentar extraer materiales arqueológicos para datar la construcción del muro. Los sondeos han sido numerados como UUEE 11152 y 11153, el primero de los cuales documentó sedimento arcilloso y una nueva hilera de sillares (11151) hasta que, a una profundidad de 0,80 m se detectó el nivel freático y hubo que abandonarlos. Por su parte, en el sondeo 11153, después de excavar unos 0,60 m se halló un sillar de una hilada inferior del muro y fue necesario interrumpir la actuación.

En el área ampliada del corte 11 en 2017, dividida en los sectores E y F, gran parte de los sedimentos excavados eran de deposición reciente porque estos sectores están muy afectados por remociones continuas, relacionadas con el uso del cobertizo contemporáneo abovedado, construido sobre una cisterna romana que a su vez se edificó en el interior del templo fenicio-púnico. Asimismo, las palmeras existentes en la zona, que fueron transplantadas para excavar estos sectores, presentaban profundas raíces que habían alterado las primeras unidades estratigráficas.

Retirados los estratos superficiales revueltos, se ha documentado el muro de sillares 11156 de grandes dimensiones, unos 6 m de longitud, formado por 4 sillares. En sentido Este-Oeste, el primero tiene 110 cm de longitud visibles x 75 cm de anchura; el segundo 165 x 75 cm; 121 x 75 cm el tercero, fragmentado, aunque debió alcanzar los 170 cm x 75 antes de fragmentarse y 145 x 75 cm el cuarto. A continuación de éste, al Oeste se disponen sillares sólo en hiladas inferiores debido al expolio. Se trata sin duda el muro perimetral norte que cerraba el edificio monumental (fig. 14), que hace ángulo recto con la orientación de la estructura de cimentación 11148 que soporta, a su vez, el muro 11097, por lo que se puede asegurar, sin lugar a dudas, que el muro 11156 forma parte de la esquina Noreste del templo fenicio-púnico.



Figura 14. Corte 11, sector F: muro perimetral Norte 11156 del segundo templo fenicio-púnico. Al Sur se adosan los muros 1160 y 1161 de la cisterna romana construida sobre el templo.

Adosado a este muro 11156, hacia el interior del edificio, hemos registrado otro paramento, el muro 11161, de menor grosor, realizado con mampuestos, arena y cal, que se apoya en el muro emergente de *opus caementicium* de la cisterna romana 11160 en su lado occidental y hace ángulo recto. La estructura hidráulica, recubierta de *opus signinum* muy bien conservado, tiene una anchura de 3,30 m y una longitud desconocida, ya que se introduce por debajo del cobertizo abovedado construido sobre la cisterna romana. Se decidió excavar sólo la mitad y conservar parte del relleno. Una vez retirado el sedimento que la cubre, que es de época reciente, con mucho escombros y manchas de cal, se distingue otro estrato (UUEE 11159, 11166 y 11167) compuesto por sedimento arenoso, grandes piedras, y restos constructivos de *opus caementicium*, mosaicos y fragmentos de placas de revestimiento de mármoles de colores de gran calidad. El relleno contenía también vidrios, huesos, cerámicas romanas y medievales. Es un relleno intencionado que forma un estrato muy compacto de unos 0,5 m de potencia, bajo el que se disponía otro estrato de sedimento verdoso con menos piedras, la UE 11168. Finalmente, la aparición del nivel freático impidió continuar la excavación del interior de la cisterna (fig. 15).



Figura 15. Corte 111, sector F: detalle del relleno de la cisterna romana.

La continuidad del muro perimetral Norte 11156 hacia el Oeste propició que se ampliara el corte en el denominado sector F, en una superficie de 3 x 3 m, con el objetivo de documentar el ángulo noroccidental del templo fenicio-púnico y las relaciones estratigráficas con dos construcciones en superficie: la plataforma o andén de *opus tessellatum* 11169 del templo fenicio-púnico, que se hallaba desplazado de su lugar original y volcado en una pendiente, y el muro de *opus caementicium* de la cisterna romana.

La estratigrafía de esta ampliación del corte consiste en un estrato superficial compuesto de tierra vegetal, UE 11065, un nuevo estrato de sedimento y cal, muy apelmazado, que buza en dirección Norte, y un relleno de sedimento arcilloso y piedras de tamaño grande y mediano, con algunos sillares, para la nivelación de la superficie que, aunque más o menos homogéneo, ha sido diferenciado en varias unidades estratigráficas (UUEE 11170-111175 y 11182).

La dinámica sedimentaria del sector F es consecuencia del expolio de los sillares del templo fenicio-púnico, como se aprecia en los perfiles Norte y Oeste del corte en este sector, donde queda clara la gran fosa de expolio 11162, con sillares volcados y piedras de diversos tamaños. Bajo la fosa se disponía la UE 11165 consiste en un relleno de grandes piedras. Una vez levantada parcialmente se documentan los sillares del muro perimetral del templo 11156 en su lado Norte,

que presentaban grapas en forma de cola de milano, al igual que se observa en el muro perimetral Este 11097.

Finalmente, se documentaron a una gran profundidad y ya en el nivel freático, dos sillares que se pueden interpretar como la esquina noroccidental del templo fenicio-púnico. Estos sillares pertenecen a la base del muro perimetral occidental del mismo, muro 11176, que discurre bajo el fragmento de pavimento 11169, roto probablemente al excavar la fosa de cimentación para construir los muros de la cisterna romana 11160. El muro 11176 hace ángulo con el muro perimetral Norte 11156 (fig. 16). Las dificultades de acceso causadas por el nivel freático y por la profundidad impidieron efectuar una documentación gráfica detallada del ángulo noroccidental del templo, labor que hubo de posponerse a ulteriores campañas.



Figura 16. Corte 11, sector F: ángulo Noroeste del templo con el muro perimetral Este de sillares 11176.

Junto al muro 11176, al fondo del corte, se excavó parcialmente la UE 11175, que aportó algunos materiales cerámicos significativos. En primer lugar, se recogió un pequeño fragmento amorfo de barniz negro ático que no se representa por su pequeño tamaño, y que constituye el elemento más reciente cronológicamente. Dos fragmentos de ánforas y uno de lucerna presentan una mayor antigüedad. La primera de ambas es un ánfora de producción del Extremo Occidente (fig. 17: 11565-13) perteneciente al tipo Ramon 10.1.2.1 que se data desde el primer cuarto del siglo VII a.C. a mediados del VI a.C. (Ramon 1990: 231). Este tipo ha sido denominado por Docter como clase CDE1B a partir del material de Cartago, donde aparece sobre todo a partir de finales del primer cuarto del siglo VII a.C (Docter 2007: 648, Abb. 352, 5434). El siguiente fragmento de ánfora (fig. 17: 11565-02) pertenece a un ánfora sarda que podemos adscribir al tipo Nurágica 1 de Docter (Docter 1997: 366, Docter et al. 1998: 21-22, fog. 4) y cuya difusión se extiende desde el siglo IX a.C. hasta el VII a.C. (Docter et al. 2017: 17, Di Rosa et al. 2018: 51). La lucerna (fig. 17: 11565-01), por último, sin engobe rojo, se encuadra dentro del tipo 86.1 de lucernas arcaicas de Vegas (Vegas 1999: 217, Abb.130).

El conjunto cerámico se corresponde con el sedimento formado durante la construcción del muro 11176 que pertenece al Segundo Templo, cuya cronología es de mediados o comienzos de la primera mitad del siglo IV a.C., de acuerdo con los datos estratigráficos y con los materiales arqueológicos asociados, que incluyen cerámicas áticas de barniz negro entre otras de ese periodo. En algunas unidades estratigráficas se acompañan de cerámicas anteriores residuales, del siglo VII a.C., entre ellas algunos fragmentos de ánforas sardas (López Castro et al. 2016b: 276-277).

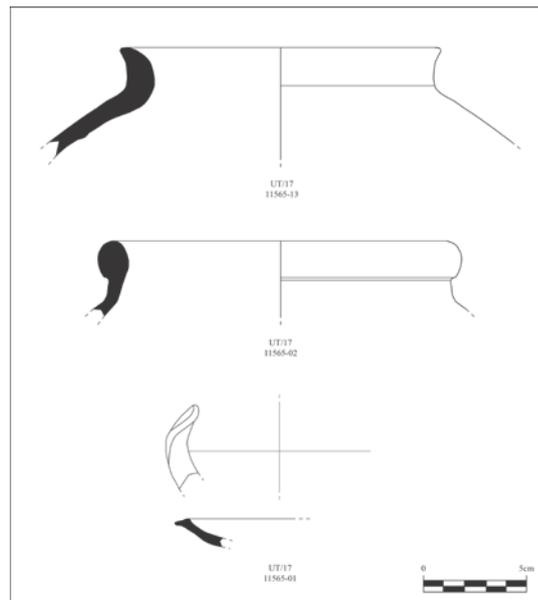


Figura 17. Corte 11. Cerámicas de la UE 11175.

4.3. El área de los templos. El corte 12

El corte 12 corresponde al área donde se superponen los sillares de los *podia* sobre los que se erigieron sucesivamente los dos templos documentados en esta área, en una acumulación de bloques de piedra que llamó la atención de los expoliadores (López Castro *et al.* 2014). En las campañas anteriores a 2017 el nivel freático había impedido excavar el espacio comprendido entre

los muros 12003, 12005, 12006 y 12009, y, por tanto, documentar la base dónde apoyaban éstos. Era necesario determinar si había un suelo en este espacio que en principio parecía hueco y posiblemente cubierto por la plataforma de sillares 12002 del templo fenicio-púnico más antiguo, a modo de pozo o cripta. Hasta entonces los sedimentos que se habían extraído eran el producto de la remoción de la máquina excavadora que expolió el edificio, los cuales incluían restos de basura y sillares caídos. En la campaña de 2017 el bajo nivel freático ha hecho posible profundizar en el área descrita. El espacio a excavar en el interior del templo entre los muros mencionados, se dividió en dos y se proyectó un pequeño sondeo de forma trapezoidal y 1,5 m en el lado mayor, paralelo al muro 12009, con una anchura aproximada de 1,80 m (fig. 18)



Figura 18. Corte 12, sondeo en el interior de las estructuras 12009 y 12008 apoyadas sobre el muro 12005 del primer templo, que apoyan sobre el sustrato geológico.

La excavación documentó dos sillares caídos y un relleno de tierra con materiales cerámicos recientes en la UE 11177, seguidos de varias unidades sedimentarias compuesta por margas verdosas y negruzcas, arenas y materiales cerámicos de varias épocas, las UUEE 11178, 11179, 11180, hasta llegar a un suelo o preparado de pequeñas piedras, árido grueso y carbones, con poco, aunque significativo material cerámico, denominado suelo 11181 (fig. 18). En este mismo nivel se registra la primera hilada de sillares que descansa directamente sobre una margas verdosa muy plástica, que conforma la base geológica. El alzado del muro 12009, una vez excavado el sondeo, mostró el empleo de una técnica constructiva mixta en la que alternan sillares de gran tamaño con espacios intermedios rellenos de mampostería hecha de piedras irregulares de tamaño medio, que recuerdan el *opus africanum* (fig. 18)

4.4. El corte 18

El corte se proyectó en 2017 con una extensión de 6'20 m de longitud por 2 m de anchura en la parte Norte del corte 11, con el objetivo de documentar la estratigrafía de un sector situado presumiblemente al exterior del templo fenicio-púnico, así como para confirmar los límites del templo y buscar una posible entrada por ese lado. Ocupa la parte situada inmediatamente al Oeste de la fuente termal existente al Norte del templo, está unido al corte 11 y es perpendicular al muro 11156. En el extremo norte se efectuó una limpieza superficial para descubrir el imponente muro de sillares 18003-18004 de orientación Noreste-Suroeste, parcialmente cubierto de tierra y por palmeras, que atestigua la presencia de otras importantes estructuras que merecen ser investigadas para ver su posible relación con el templo, establecer sus dataciones y, finalmente, obtener un plano detallado de esta zona Norte del promontorio de Utica.

Bajo el estrato superficial UE 18000, que contenía materiales modernos, se localizaron dos estructuras antiguas con parecidas orientaciones y una serie de estratos que contenían restos constructivos, piedras y cerámicas antiguas, como son las UUEE 18001 y 18002 que cubren parcialmente el muro 18003-18004. Éste está construido en *opus quadratum* y conserva 4 grandes bloques de sillería (fig. 19), recubiertos en su cara sur de una capa de estuco pintado de color oscuro y rellena por la UE 18005, una capa de tierra marrón, heterogénea y quebradiza que contiene cerámica y fragmentos de materiales de construcción como yeso y mármol.



Figura 19. Corte 18: muro de sillares 18003-18004.

Algo más al Sur, y también bajo la capa superficial UE 18000, se localiza un muro de grandes dimensiones, con 1 m de anchura y más de 2 m de longitud conservada. La orientación es Noroeste-Sureste y está realizado con sillares (18010) y con mampuestos de pequeño tamaño amalgamados con cal (18011), que forman parte de una misma estructura de técnica mixta que

recuerda el *opus africanum*. El muro está roto por una gran fosa 18006, probablemente moderna por el contenido de su relleno, la UE 18007.

A 2,40 m hacia el Sur, bajo los sedimentos de relleno UUEE 18013 y 18017, en paralelo a la estructura 18010-18011, aunque con una ligera desviación sobre la orientación Noroeste-Sureste, se registra el muro 18016 de menores dimensiones: 0'45 m de anchura por 2 m de longitud y un alzado de 0,75 m conservado. Construido con piedras medianas y pequeñas trabadas con cal y árido grueso, es probablemente de fecha tardía debido a su técnica constructiva (fig. 20).



Figura 20. Corte 18: muro 18016 y restos caídos de bóveda de la cisterna 11160.

Además de estas construcciones, cuya función se desconoce, la secuencia estratigráfica del sector está caracterizada por una sucesión de remociones y fosas de expolio como son las 18006 y las 18021 y 18023, que rompen los estratos más profundos, como la UE 18019, o estratos de derrumbe como las UE 18013, 18014 o 18018, en los que se depositaron materiales constructivos como fragmentos de pavimentos y teselas, trozos de revestimientos de mármol, fragmentos de *opus caementicium* de diversos edificios, o la UE 18017 formada por un gran fragmento 11160 caído de la bóveda de la cisterna romana del corte 11 (fig. 20).

Entre los hallazgos más significativos en este corte tenemos un gran fragmento del entablamento monumental de un edificio, 18015, (fig. 21) diversos fragmentos de sillares, o un gran fragmento de tambor de columna, todos ellos volcados y desplazados como consecuencia del derrumbe del edificio original al que pertenecieron y las posteriores remociones y fosas de expolio efectuadas en el área.



Figura 21 Fragmento de entablamento monumental procedente del derrumbe del corte 18.

El fragmento de entablamento está tallado de una pieza en caliza fosilífera muy blanda y presenta restos de estuco blanco que regularizaría y mejoraría el aspecto de la decoración. Corresponde a una de las esquinas de la fachada del edificio del que formó parte, por lo que forma ángulo con idéntica decoración en dos lados. Mide 84 cm de altura máxima conservada, la anchura máxima es de 71 cm, mientras que la longitud máxima es de 129 cm.

El fragmento de entablamento consiste en un arquitrabe liso sobre el que se dispone un friso decorado, rematado por un cimacio también decorado. La decoración del friso presenta dos bandas de motivos: la superior está formada por ovas y dardos, mucho mejor conservados en el lado más corto. En el ángulo del friso se dispuso una venera que separase los dos lados decorados (fig. 22). El lado peor conservado está más erosionado y la decoración ha perdido relieve. La banda inferior del friso, presenta un motivo de rosario formado por perlas redondas alternando con dobles rodajas o perlas planas. El lado mejor conservado muestra cómo las perlas estaban estucadas. El arranque en caveto del cimacio conserva un pequeño tramo con restos de la decoración, que resulta difícil de identificar, aunque aparentemente parece tratarse de denticulado y sobre éste una fila de ovas (fig. 21).



Figura 22. Detalle de la decoración del fragmento de entablamento.

Los motivos decorativos descritos están documentados en el repertorio de elementos arquitectónicos conocido en Utica, así como en Cartago y en otros sitios norteafricanos, a los que se atribuyen dataciones de los siglos III-I a.C. En efecto, en Utica se conoce el motivo de las ovas y dardos en restos arquitectónicos estucados pertenecientes originariamente a frisos de pequeño tamaño (Ferchiou 1995, Ben Nejma 2011). Los fragmentos estucados provenían estratigráficamente de una construcción del siglo I d.C., de la que formaban parte como material de construcción reutilizado una vez destruidos, por lo que su datación se remonta a los siglos anteriores, en el periodo helenístico (Lezine 1960: 109-111, Ferchiou 1995: 53).

El tipo de ovas representadas en el friso del entablamento del corte 18 es idéntico al de las ovas estucadas del conjunto de materiales reutilizados de Utica, datadas estilísticamente desde el siglo III a.C. en adelante, al igual que las perlas, redondas y planas. Otro rasgo digno de mencionar es que con las ovas se representan dardos y no flechas, lo que avalaría la antigüedad del motivo (Ferchoiu 1995: 68-72, Ben Nejma 2011: 192). También las ovas y perlas del capitel jónico estucado uticense o las del entablamento del pequeño santuario cartaginés conocido como la Chapelle Carton, se datan con éste a finales del III a.C. o inicios del II a.C. (Ferchiou 1987: 20) o algo más recientemente, hacia el II a.C. o comienzos del I a.C. según Lezine (Lezine 1960: 111).

Un paralelo muy cercano al entablamento uticense del corte 18 es el conservado en un conocido *naiskos* tallado en piedra calcárea procedente de Thuburbo Maius (Merlin 1912: 350-354), interpretado como un *mqdš* o capilla, del que conocemos una fotografía reciente (Dridi y Mezzolani 2019: 1566 y fig. 3). El templo dístico próstico, muy detallado, presenta el cimacio con un caveto pronunciado que recuerda la gola egipcia, bajo el que se dispone un friso con dos bandas decoradas: la superior formada por un rosario de perlas y rodajas y la inferior, separada por un filete liso, compuesta por ovas y dardos con veneras en los ángulos, bajo las cuales se dispone un orificio destinado a sostener guirnaldas (Lezine 1960: 7-19). Un orificio parecido se encuentra en el lado mejor conservado del fragmento de entablamento uticense (fig. 22) probablemente con la misma finalidad. Las dos columnas que sostienen el entablamento del *naiskos* se rematan con

capiteles, de los que se conserva uno de estilo jonio decorado con ovas y dardos. Conocemos un paralelo a escala real en un capitel en caliza hallado bajo el Capitolio de Thuburbo Maius, (Lezine 1960: 15, fig. 7, pl. I: 62) que presenta los mismos motivos decorativos que el capitel y el entablamento del *naiskos*: banda de ovas y dardos con veneras en los ángulos y banda de rosario de perlas.

La datación propuesta inicialmente por Merlin para el *naiskos*, contemporánea al mausoleo de Dougga (Merlin 1912: 353) fue revisada por Lezine para elevarla a la primera mitad del siglo II a.C. por el paralelismo con el capitel mencionado de Thuburbo Maius (Lezine 1960: 19). En esta línea, la propuesta de Ferchiou de considerar contemporáneo el *naiskos* de esa ciudad a la Chapelle Carton, hacia finales del III a.C. o primera mitad del II a.C. (Ferchiou 1987: 23), podría también aplicarse al entablamento de Utica hallado en la campaña de 2017, que constituye un ejemplo significativo para el conocimiento de la arquitectura fenicio-púnica del Occidente mediterráneo.

Por su parte, el fragmento de tambor de columna del corte 18 está hecho sobre el mismo material calcáreo que el fragmento de entablamento. Presenta la superficie lisa y se encuentra muy alterado por las raíces de las palmeras que crecen sobre el área de excavación. Tiene 80 cm de diámetro y 120 cm de longitud y conserva en el centro los orificios para las agujas de unión entre los diferentes tambores (fig. 23). Posiblemente la superficie de la columna debió estar estucada para cubrir las irregularidades de la piedra.



Figura 23. Fragmento de tambor de columna procedente del derrumbe del corte 18.

5. Conclusiones preliminares

Los resultados de la campaña de excavación de 2017 han cubierto la mayor parte de los objetivos definidos para la misma. En el corte 21, la limpieza superficial del muro fenicio 21088-21099 ha hecho posible comprender que se trata del muro perimetral Norte de un recinto o de un edificio de grandes dimensiones, de al menos 16 m de longitud, cuyo interior estuvo compartimentado al menos en dos estancias, como marcan los muros perpendiculares a aquél, 21153 en el extremo Oeste y 21139. Cerca de este último parece localizarse un estrecho vano de entrada al edificio o al recinto.

La excavación del relleno de la fosa 21098 ha conformado la importancia del gran muro de sillares 21123, que alcanza ya los 7 m de longitud, así como la complejidad de una estructura que estratigráficamente parece ser más tardía que el muro fenicio 21088-21099 y cuya funcionalidad desconocemos por el momento. La excavación de la fosa ha aportado materiales cerámicos que confirman su apertura en época imperial romana, probablemente para el expolio del muro 21123 y el uso de la zona tras la época arcaica al menos entre los siglos IV y II-I a.C.

Es probable que los sillares reutilizados en el sistema de muros romanos 21130 y 21146 adosados al gran muro 21123 procediesen de su expolio, al tiempo que marcan una nueva construcción con una orientación muy diferente, 320° noroeste, y de funcionalidad también desconocida. El adosamiento de la cisterna romana a un muro preexistente, como es el muro 21123, a fin de encontrar una buena sustentación es una técnica empleada también en la Zona I, como se ha comprobado en el corte 11 con la cisterna romana 11160 adosada al muro perimetral norte del templo del siglo IV a.C.

La excavación del sector 12 del corte 10 ha revelado la existencia de una vivienda bajo la terraza de época romana, que conserva un patio pavimentado con el pavimento 10381 de mortero y teselas de mármol, y una interesante dependencia aneja que albergaba un hogar doméstico. La vivienda fue amortizada a comienzos del siglo II a.C., según los datos estratigráficos, por lo que su construcción debió ser anterior, quizá del siglo III a.C. La presencia de una estancia con un hogar, probablemente una cocina abierta al patio es un interesante dato no muy documentado en viviendas fenicias occidentales y cartaginesas de esta época. Por otra parte, la disposición, la orientación y la cota de la vivienda localizada en el sector 12 permiten sugerir la existencia de una segunda terraza de habitación en época fenicio-púnica a inferior cota que la definida en campañas anteriores, que presenta, a su vez, una orientación diferente.

En el templo del siglo IV a.C. localizado en los cortes 11-12, la excavación de 2017 ha obtenido datos relevantes que permiten completar la planta y las dimensiones del templo al haberse descubierto el muro perimetral septentrional 11156 y el arranque del ángulo del muro perimetral occidental, con el muro 11177. El edificio tendría unas dimensiones de algo más de 26 m de longitud x 6 metros de anchura, es decir, unos 54 x 12 codos de 0,50 cm., en una proporción de 4,5: 1 entre longitud y anchura.

La apertura del corte 18, contiguo al corte 11, ha permitido descubrir nuevas estructuras con idéntica alineación y orientación que el templo del siglo IV a.C., como el muro 18003-18004, si bien desconocemos por ahora su cronología. Así mismo la excavación ha recuperado elementos arquitectónicos monumentales, como un fragmento de entablamento decorado y un fragmento de fuste de columna. La fecha en que podemos datarlos estilísticamente. es más tardía en relación a la construcción del segundo templo hacia mediados del siglo IV a.C. Ello podría deberse, bien a una profunda refacción del templo que cambiase sus elementos decorativos, o bien a que los

fragmentos arquitectónicos pertenecieran a otro templo próximo aún por descubrir. En todo caso el hallazgo supone un elemento de gran importancia para el conocimiento de la arquitectura fenicio-púnica norteafricana y del Occidente mediterráneo.

6. Bibliografía

- Bechtold B. (2010): *The Pottery Repertoire from Late 6th-Mid 2nd Century BC Carthage. Observations based on the Bir Messaouda Excavations (Carthage Studies 4)*, Ghent.
- Ben Jerbania, I. y Redissi, T. (2014): “Utique et la Méditerranée centrale à la fin du IX^e s. et au VIII^e s. av. J.-C.: les enseignements de la céramique grecque géométrique”, *Rivista di Studi Fenici* 42 (2): pp. 177-204.
- Ben Jerbania, I., López Castro, J.L., Sánchez Moreno, A., Ferjaoui, A., Fumadó Ortega, I., Mora Serrano, B., Ruiz Cabrero, L.A. y Abidi, F. (2020): “El área urbana fenicio-púnica del sector Norte de Utica”, en S. Celestino y E. Rodríguez (eds.), *A Journey between East and West in the Mediterranean. IX International Congress of Phoenician and Punic Studies, Mérida, 2018*. Vol. I, Mérida, pp. 369-380.
- Ben Nejma, M., (2011): “Le decor architectonique d’Utique à l’époque punique”, en *La Carthage punique. Diffusion et permanence de sa culture en Afrique antique. Actes du 1er Séminaire, Tunis 28 décembre 2008*, Tunis: pp. 185-201.
- Cardoso, J.L., López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos Martín, A., Martínez Hahn Müller, V. y Ben Jerbania, I., “What the people of Utica (Tunisia) ate in the 9th century BC. Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement”, *Journal of Archaeological Science-Reports* 8 (2016), pp. 314-322.
- Di Rosa, B., Garau, E. y Rendeli, M. (2018): “Interaction by design: relation between Carthage and Northwestern Sardinia”, *Byrsa* 33-34, pp. 49-69.
- Docter, R.F. (1998): “Die sogenannten amphoren ZitA-Amphoren: nuragisch und zentralitalisch (19.09.1997)”, en Rolle, R. y Schmidt, K. (eds.), *Archäologische Studien in Kontaktzonen der antiken Welt, Hamburg 1998 (Veröff. Joachim Jungius-Ges. Wiss. Hamburg)*, Göttingen, pp. 359-373.
- Docter, R.F. (2007): “Transportamphoren. 1. Archaische Transportamphoren”, en H.G. Niemeyer, R.F. Docter y K. Schmidt (eds.), *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*. I. Hamburger Forschungen zur Archäologie, 2, Mainz, pp. 616-662.
- Docter, R. F., Annis, M. D., Jacobs, L. y Blessing, G. H. J. M. (1997): “Early Central Italian Transport Amphorae from Carthage: Preliminary Results”, *Rivista di Studi Fenici* 25, pp. 15-58.
- Dridi, H. y Mezzolani, A. (2019): “Architecture et épigraphie phénico-punique: quelques remarques relatives aux lieux de cultes”, en Ferjaoui, A. y Redissi, T. (eds.), *La vie, la mort et la religion dans l’univers phénicien et punique. Actes du VII^{ème} congrès international des études phéniciennes et puniques, Hammamet, 9 - 14 novembre 2009*, vol. III, *La mort, la religion*, Tunis 2019, pp. 1561-1573.
- Fantar, M. A. (1984): *Kerkouane. Cité punique du cap Bon (Tunisie). Tome I*, Tunis.
- Ferchiou, N. (1987): “Deux témoignages de l’architecture religieuse et funéraire de la Carthage hellénistique”, *Rivista di Studi Fenici* XV (1), pp. 15-45.
- Ferchiou, N. (1995): “Stucs puniques hellénistiques d’Utique”, *Antiquités africaines* 31, pp. 53-79.

- Ferrer Albelda, E., López Castro, J.L., Ben Jerbania, I., Pardo Barrionuevo, C., Ferjaoui, A., Peña Romo, V. y Khalfali, W., “Los templos fenicio-púnicos del Sector Norte de Utica”, en S. Celestino, y E. Rodríguez (eds.), *A Journey between East and West in the Mediterranean. IX International Congress of Phoenician and Punic Studies, Mérida, 2018*. Vol. III, Mérida, pp. 393-405.
- Freed J. (1998): “The construction of decumanus VI N and the economy of the early colony of Carthage. Pottery report”, en Peña T. J. Peña, Rossiter, J. J., Wilson, A.I. and Wells, C., Carroll, M., Freed, J. y Godden, D. *Carthage Papers. The early colony's economy, water supply. A public bath and the mobilization of state olive oil (Journal of Roman Archaeology Supplementary series 28)* Portsmouth, pp. 18-63.
- Lamboglia, N. (1952): “Per una classificazione preliminare della ceramica campana”, *Atti del 1° Congresso Internazionale di Studi Liguri, Bordighera-Genova, 1950*, Bordighera, pp. 139-206.
- Lézine, A. (1960): *Architecture punique. Recueil de documents*, Tunis.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Peña Ruano, J.A., Teixidó Ullod, T., Ghazouami, M., Adroher Auroux, A. y Ben Nejma, M. (2010): “Proyecto Utica. Informe de los trabajos arqueológicos efectuados en la ciudad fenicio-púnica de Utica (Túnez). Campaña de 2010”, *Informes y trabajos* 7, pp. 360-371.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Adroher Auroux, A., Arbi, F., Ben Jerbania, I., Dridi, F., Essaadi, F., Ferrer Albelda, E., Fumadó Ortega, I., Martínez Hahn Müller, V., Mederos Martín, A., Pardo Barrionuevo, C.A., Peña Romo, V. y Sánchez Moreno, A. (2014): “Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica”, *Informes y trabajos* 11, pp. 201-219.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Ben Jerbania, I., Jendoubi, K., Ferrer Albelda, E., Fumadó Ortega, I., Martínez Hahn Müller, V., Pardo Barrionuevo, C.A., Sánchez Moreno, A., Fumadó Ortega, I., Mederos Martín, A., Carpintero Lozano, S., Dhibi, C., Maldonado López, G., Mora Serrano, B., Niveau de Villedary, A., Peña Romo, V., Ruiz Cabrero, L., Souissi, I., Khalfalli, W., Dridi, F. y Essaadi, F. (2015): “Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica. Campañas de 2013 y 2014”, *Informes y trabajos* 12, pp. 259-280.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos Martín, A., Martínez Hahn Müller V. y Ben Jerbania, I. (2016 a): “La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central. Nuevas excavaciones arqueológicas en Utica (Túnez)”, *Trabajos de Prehistoria* 73 (1), pp. 68-89.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Ferrer, E., Pardo, C., Ben Jerbania, I. y Peña, V. (2016b): “Edificios monumentales fenicio-púnicos en Utica (Túnez)”, *Aula Orientalis* 34 (2), pp. 263-290.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Ben Jerbania, I., Martínez Hahn Müller, V., Pardo Barrionuevo, C.A., Sánchez Moreno, A., Jendoubi, K., Mokrani, Y., Niveau de Villedary, A., Ferrer Albelda, E., Mederos Martín, A., Saidi, R., Abidi, F., Dhibi, C., Khalfalli, W., Mora Serrano, B., Peña Romo, V. y Ruiz Cabrero, L. (2017): “Proyecto Utica. Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Campaña de 2015”, *Informes y trabajos* 14, pp. 16-30.
- López Castro, J.L., Ben Jerbania, I., Mederos Martín, A., Abidi, F., Jendoubi, K., Khalfalli, W., Mora Serrano, B., Niveau de Villedary, A., Ruiz Cabrero, L. A., Sánchez Moreno, A. y Torchani, M. (e.p. a) “Proyecto Utica. Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Campaña de 2016”, *Informes y trabajos* 19
- López Castro, J.L., Ben Jerbania, I., Mederos, A., Ferjaoui, A., Martínez Hahn Müller, V., and Jendoubi, K. (2020): “La primera ocupación fenicia de Utica”, en S. Celestino, y E.

- Rodríguez (eds.), *A Journey between East and West in the Mediterranean. IX International Congress of Phoenician and Punic Studies, Mérida, 2018*. Vol. III, Mérida, pp. 1315-13226.
- Merlin, A. (1912): “Découvertes á Thuburbo Majus”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 56 (5), pp. 347-360.
- Monchambert, J.Y., Ben Jerbania, I., Belarbi, M., Bonadies, L., Bricchi-Duhem, H., De Jonghe, M., Gallet, Y., Yamen Sghaïer, J., Tekki, A., Thébault, E. y Vermeulen, S. (2013): “Utique. Rapport préliminaire sur les deux premières campagnes de fouilles de la mission franco-tunisienne, 2011 et 2012”. *Cronique des activités archéologiques de l’École Française à Rome 2013*: <http://cefr.revues.org/996>
- Morel, J.P. 1981: *Céramique campanienne: les formes*. Paris.
- Py, M., Adroher, A. y Sánchez, C. (2001): *Dicocer 2. Corpus des céramiques de l’Age du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*, Lattara 14, 2 vols., Lattes, 2001.
- Rakob, F. (1999): *Karthago 3. Die deutschen Ausgrabungen in Karthago. (Gebundene Ausgabe)*, Mainz.
- Ramon Torres J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona
- Teixidó, T. Peña, J.A., López Castro, J.L., Ibáñez, A., Sierra, M. y Ferjaoui, A., (2012): “Prospección magnética y georradar 3D para delimitación y caracterización de yacimientos arqueológicos. Casos de estudio”, *I Congreso Internacional El Patrimonio Cultural y Natural como motor de desarrollo: Investigación e innovación, Universidad Internacional de Andalucía*, Sevilla, 2012, pp. 2393-2407.
- Vegas, M. (1999): “Phöniko-punische Keramik aus Karthago”, en Rakob, F. (dir.) *Karthago 3. Die deutschen Ausgrabungen in Karthago. (Gebundene Ausgabe)*, Mainz, pp. 93-219.